

GOLFO PERSICO

Iraque asegura que atacó un buque

La última pausa en la "guerra de los petroleros" que se libra en el Golfo Persico apenas ha durado tres días. Irak reclama ayer haber atacado un buque frente a las costas iraníes en el norte del Golfo. El suceso se produjo después de que un misil iraní cayera sobre Bagdad, la capital iraquí, y provocara 11 muertos además de 106 heridos entre la población civil. "Gran objetivo naval" es la expresión con que las autoridades iraquíes designan a los petroleros. No hubo confirmación inmediata del hecho en fuentes marítimas independientes. El anterior día que contra un buque anulado por Irak, el pasado jueves 5, tampoco fue confirmado en medios independientes. Los buques supuestamente alcanzados por Irak serían propiedad de Irán, y de ahí la dificultad de verificar las agresiones.

URUGUAY

El quinto paro general

Convocado por la central obrera uruguaya, PIT-CNT, se lleva a cabo hoy en toda la vecina orilla el quinto paro general de actividades, desde que retornó la democracia a ese país, en 1985. En la plataforma de reivindicaciones de la central obrera destaca demandas por mejoras salariales y a la clase pasiva, mayores fuentes de trabajo, además de exigir el cese del pago de la deuda externa y una adhesión a la recolección de firmas que derogue la ley que clausuró los juicios a los militares y policías involucrados en violaciones a los derechos humanos durante la dictadura que gobernó entre 1973 y 1985 en Uruguay.

Afloran las discrepancias en la junta chilena por el plebiscito

Los sectores opositores estiman que si el referéndum se lleva a cabo es porque Pinochet lo va a ganar violando las reglas.

(Por Brigitte Calame) Las discrepancias son cada vez más profundas en el seno de la junta militar chilena sobre el plebiscito a realizarse "en cualquier momento". Dos de los miembros de la junta de gobierno —el general de aviación Fernando Matthei y el almirante José Toribio Merino— consideran que el referéndum no puede llevarse a cabo antes de setiembre del año próximo, mientras los generales Rodolfo Stange (de la policía militarizada) y Humberto Gordon (del ejército) apoyan irrestrictamente al comandante en jefe, Augusto Pinochet Ugarte.

La oposición de centro y de derecha, que pretende derrotar a Pinochet en la consulta electoral, crece por su parte que el gobierno podría adelantar el plebiscito para marzo o abril, aplicando el factor sorpresa y aprovechando la composición actual del cuadro de electores. Según el diario *La Epoca*, que orienta la Democracia Cristiana, una fuente de gobierno habría confirmado ya estos planes del Ejecutivo. Para esa fecha, habrá 5 millones de inscriptos en los registros electorales. Los primeros en inscribirse fueron los leales al régimen y los militares. La cifra, según los analistas oficialistas, es "óptima para lograr una victoria electoral y para asegurar un resultado favorable".

El adelanto del plebiscito también favorecería a Pinochet, según los opositores, porque para esa fecha los partidos políticos —que se sometieron a las reglas de juego del gobierno— estarán todavía en formación y por lo tanto sin derecho a fiscalizar el acto electoral.

Hay otro factor que preocupa a

los hombres del general. Temen que tiempos difíciles en el plano económico puedan frustrar los proyectos de perpetuación de Pinochet. El colapso del crac de Wall Street puede demorarse en llegar, pero llegará, y eso lo saben los asesores y planificadores del Palacio de la Moneda.

Patricio Aylwin —presidente de la Democracia Cristiana— declaró que mientras no haya un universo de seis millones de inscriptos en los registros, "no reconoceríamos ninguna legitimidad del acto electoral". El socialista moderado Erich Schnake cree que la oposición "debería estudiar la posibilidad de acusar el fraude y, por lo tanto, abstenerse de participar en él". Sin embargo, hay quienes todavía piensan que "arrasarán con el *no*" en el referéndum, porque —argumentan— todas las encuestas coinciden en que Pinochet no goza de gran popularidad y que su apuro se debe a que se encuentra en un callejón sin salida. Lo evidente es que el general tiene prisa. Pero aunque todos lo consideran el único candidato en el plebiscito de 1988, hay varios detalles que precisar.

Los miembros de la junta de gobierno —que son los que tendrán que escoger únicamente al candidato que proyecte el régimen hasta 1997— han señalado que el próximo presidente de Chile será un civil. En el caso de que Pinochet fuera elegido, debería renunciar a la comandancia en jefe y conformarse con el título de generalísimo. Consultados por *Página/12*, militares democráticos en retiro estimaron que el general no puede ceder frente a esta presión, ya que su único partido político es el ejército, que obedece a la verticali-



Matthei aboga por el plebiscito en setiembre de 1988. Otros miembros de la junta impulsan el referéndum para abril.

dad de mando y que demuestre una cohesión absoluta.

Pero nada parece poder evitar la realización del plebiscito en los términos impuestos por el régimen. Los sectores políticos y sociales más radicalizados estiman que si se lleva a cabo es porque Pinochet lo va a ganar como de lugar, con fraude y violando todas las reglas. El centro y la derecha, en cambio, confían en una derrota de Pinochet y se abocan a la redacción de un documento que contiene "las bases programáticas del futuro gobierno democrático" e

incluye la propuesta de un gobierno de transición de cuatro años. Los cédo partidos que trabajan en ese proyecto de "gobernabilidad" —y que saldrá a la luz el 18 de noviembre— creen que de aquí a fin de año debe haber una plataforma de gobierno, un equipo que la sustente y una gran unidad de todos los sectores comprometidos en el proyecto. Según observadores políticos, estas bases programáticas pretenden dar garantías a las fuerzas armadas y a los empresarios temerosos de un futuro sin Pinochet.

Opinión

Por Washington Uvango

De la caridad a la justicia en Cuba

Los cristianos cubanos no podemos renunciar al derecho-deber de participar en el desarrollo de nuestra comunidad civil, a la que pertenecemos desde la propia identidad de nuestra fe y en razón de nuestra condición humana, de nuestro origen patrio y de nuestra comunión de destino con todo el pueblo."

El párrafo forma parte del documento que los obispos católicos de Cuba han dado a conocer recientemente, como resultado de más de cinco años de reflexiones y análisis que tuvieron su punto culminante en el llamado Encuentro Nacional Eclesial (ENE), celebrado en febrero del año anterior.

El documento, que consta de 266 páginas, no ha sido divulgado aún fuera de Cuba, y entre los cristianos de ese país la circulación es todavía restringida, por cuanto apenas se está comenzando la tarea de difusión.

El trabajo hace un pormenorizado análisis de la historia de la Iglesia cubana y sus actitudes frente a los diferentes momentos históricos y políticos de ese país, tarea en la cual no se eluden las auto-criticas.

El pronunciamiento, que lleva la firma de todos los obispos católicos de Cuba, manifiesta la tónica general de mayor apertura al diálogo que existe en estos momentos entre el gobierno comunista que encabeza Fidel Castro y la jerarquía y los fieles de la Iglesia cubana, reducidos a una mínima expresión desde el triunfo de la revolución.

"En Cuba —se señala— el ateísmo de Estado ha añadido elementos nuevos a la privatización de la religión al proponer una ideología que, con argumentos considerados científicos, declara superada la fe religiosa."

Y respecto de los cristianos se agrega que se les ha colocado, "ya por este hecho, al margen del proyecto social, siendo aceptados por su competencia, por su integridad, por sus buenas relaciones humanas, pero casi siempre a pesar de su fe religiosa".

Sin embargo, en el mismo documento se admite que "esto parece no conservar la misma vigencia actualmente en cuanto a su puesta en práctica, lo cual puede interpretarse como una mayor apertura, signo de una nueva actitud para con los cristianos, y es motivo de esperanza para los católicos cubanos".

Después de muchos años de mutuos desconfianzas y resentimientos, las relaciones entre el gobierno y la Iglesia han entrado en una etapa de mayor acercamiento y de descongelamiento de un diálogo que difícilmente superaba los límites de lo formal por ambas partes.

Ha pasado ya una generación desde que importantes líderes eclesiásticos encabezaron acciones contrarrevolucionarias contra el gobierno de Fidel Castro, mientras desde el gobierno se señalaba indiscriminadamente a todo cristiano como potencial contrarrevolucionario y hasta como agente de un poder extranjero con base en Roma.

Por otra parte, la nueva sociedad cubana ya se ha consolidado hoy y los enemigos internos de antaño, presuntos o reales, ya no son el motivo de preocupación que representaban en los primeros años.

La Iglesia ha ido recomponiendo su imagen, buscando nuevas formas de presencia en una sociedad socialista que es radicalmente distinta a aquella en la que inicialmente se fue forjando durante este siglo, particularmente durante los años de la dictadura de Fulgencio Batista.

"La encarnación, la inserción en nuestra realidad, es un elemento fundamental de la fe, que los cristianos estamos dispuestos a asumir en todas sus dimensiones y con todas sus consecuencias", dice el documento al que tuvo acceso *Página/12*.

Se sostiene que "para lograrlo, la Iglesia ha optado por un diálogo serio y respetuoso a todos los niveles, sin excluir a nadie, que ayude a quitar barreras y a asegurar los derechos de todos los ciudadanos por encima de creencias e ideologías, desterrando las discriminaciones y presiones de cualquier tipo".

Se agrega también que "esta encarnación no puede limitarse a alumbrar realidades y a colaborar en el quehacer común, sino que aportará la riqueza del amor y de la esperanza, que acompañan siempre a la fe cristiana". La Iglesia de Cuba está dispuesta a participar en el proceso de construcción social, pero —se subraya— haciendo un aporte propio al mismo.

Aceptando que "la Iglesia no es, ni quiere que la consideren una instancia de poder", los obispos cubanos indican su convencimiento de que la fe cristiana puede hacer aportes a la sociedad socialista, entre los que incluyen "motivaciones superiores y sostenidas para la acción social, para el servicio concreto a los más necesitados, para la lucha por la justicia, para el trabajo cotidiano, para la austeridad y el sacrificio que exige todo proceso de desarrollo". A ello se agrega la contribución de "un ideal siempre perfectible del hombre: un hombre nuevo según Cristo, libre de egoísmo, con un alto sentido del prójimo, capaz de perdón y reconciliación".

Al mismo tiempo, los obispos cubanos reconocen que "la sociedad socialista nos ha ayudado a tener una mayor valoración de la persona humana; adquirir una mayor conciencia de la dimensión social del peso, en especial frente a las distintas formas de injusticia y desigualdad (racial, económica, etc.)".

La sociedad socialista, dicen los obispos cubanos, "nos ha enseñado a dar por justicia lo que antes se daba por caridad".

A través del extenso documento de la Iglesia y de gestos similares por parte del Estado, gobierno de Cuba, las puertas para el diálogo están abiertas, y no debería extrañar que el nuevo estilo de relaciones quede sellado con una visita del propio Juan Pablo II a La Habana en un futuro no demasiado lejano.